

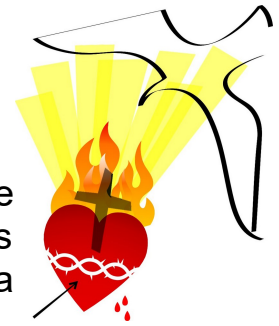


DÍA 4

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DIA 4

TENGO SED

*"Tengo sed, hijos míos muy amados, de **humildad**, porque hay en el mundo mucha soberbia. Tengo sed de **pureza**, y por eso vengo a buscarla entre los que me aman. Tengo, sobre todo, **sed de cruz**... Y ¿en dónde la hallaré?"*

"Todos se desvelan buscando comodidades aun para su espíritu, y mi Corazón ansía almas amantes del sacrificio, de la abnegación, del renunciamiento propio, de la voluntaria crucifixión. ¿Será verdad que en ustedes hallaré lo que busco, para consolarme?"

"No hay amor sólido sin dolor voluntario, si cruz, y hasta los que se tienen por míos huyen de mi cruz al par de mis enemigos. ¿En dónde, pues, calmaré mi sed y derramaré mis gracias?"

-Aquí, Jesús. Ven aquí para darte de beber y que Tú nos des de tu Agua, la que como fuente viva salta hasta la vida eterna. ¿No somos, acaso, hijos de tu Corazón? ¿No queremos consolarte? Crecido es nuestro

anhelo, infinitas nuestras aspiraciones de darte gloria; todos queremos desaparecer para que Tú aparezcas: ser nada para que Tú lo seas todo.

Si tu vida se alimentaba de cruz, la nuestra, y para siempre, con ella se alimentará también. Tú desde el instante de tu Encarnación milagrosa, te abrazaste a ella y cargaste la cruz de tu Corazón, que hasta expiar fue tu compañera, tu tesoro y tu vida: y ¿por qué, mi Jesusito?

"¡Porque amaba! ¡Óiganlo bien: para Mi, AMOR SIN CRUZ, ¡NO HUBIERA SIDO AMOR! Hijos de mi alma: ¡ÁMENME SACRIFICÁNDOSE!" Amen.

ORACION FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.

AMEN

